

Dionisio Nieto (1908-1985), neuropsiquiatra y neuropatólogo: prócer en México, desconocido en España

S. Giménez Roldán

Ex profesor-jefe, Servicio de Neurología. Hospital General Universitario Gregorio Marañón, Madrid, España.

RESUMEN

Dionisio Nieto Gómez (Madrid, 13 de marzo de 1908 - México, 2 de febrero de 1985) fue vocacionalmente psiquiatra y neuropatólogo al tiempo, rara combinación entrado el siglo XX. Convencido del postulado “toda enfermedad mental es una enfermedad del cerebro”, se hizo psiquiatra con Sanchís Banús en el Hospital Provincial de Madrid e histopatólogo en la Residencia de Estudiantes con Del Río-Hortega. Tras dos años largos ampliando estudios en Alemania, la guerra civil española le forzó a exiliarse en México, país donde encontró el apoyo, reconocimiento y facilidades que se le negaron después en su patria de origen. Como ocurre con los grandes hombres, inspiró vocaciones y surgieron a su alrededor entregados discípulos de elevado nivel científico. Hombre de recursos, ideó un método para el diagnóstico de la neurocisticercosis en el líquido cefalorraquídeo. Estaba especialmente orgulloso de haber demostrado la histopatología de la esquizofrenia en pacientes nunca expuestos a neurolépticos, un tema aún discutible. Restaurado el sistema democrático, visitó España con alguna frecuencia, donde recibió reconocimiento y admiración. En una larga velada con el autor de estas líneas, desgranó recuerdos y anécdotas poco conocidas que había atesorado a lo largo de su larga y fértil vida.

PALABRAS CLAVE

Dionisio Nieto Gómez, psiquiatría, neuropatología, depuración, exilio, España, México, escuela cajaliana, manicomio La Castañeda

Introducción

La mejor biografía de Dionisio Nieto Gómez (Madrid, 13 de marzo de 1908 - México, 2 de enero de 1985) quizás sea la que él mismo remitió desde Casablanca, Marruecos, al embajador de México en Francia solicitando permiso para instalarse en aquel país^A. Garante de su currículo sería el profesor D. Pío del Río-Hortega, exiliado por entonces en Oxford, en cuyo Laboratorio de Histología e Histopatología había sido asistente. Tuvo

su vocación precoz por la psiquiatría y la neuropatología, ambas al tiempo. En su primer trabajo, con 22 años junto a Miguel Escardó, expresaba su admiración por “la psiquiatría científica de Kraepelin, maestro de la nosología”¹. Y no menos entusiasmo por la frase de Wilhelm Griesinger: “Toda enfermedad mental es una enfermedad del cerebro”; es decir, el sustrato biológico de la neuropsiquiatría². Este objetivo lo iniciaría en Madrid, lo siguió en Múnich y Berlín y lo mantuvo el resto de su vida en México, el país de acogida.

Darí sus primeros pasos en neuropsiquiatría con José Sanchís Banús (1889-1930) en el Hospital Provincial de Madrid (“cálido verbo y fuerza proselitista”, diría

^ALegación de México, exp. 14 de marzo 1939, núm. 2361. Solicitudes de refugiados españoles que desean emigrar a México. Centro Documental de la Memoria Histórica, Ministerio de Cultura, Gobierno de España.

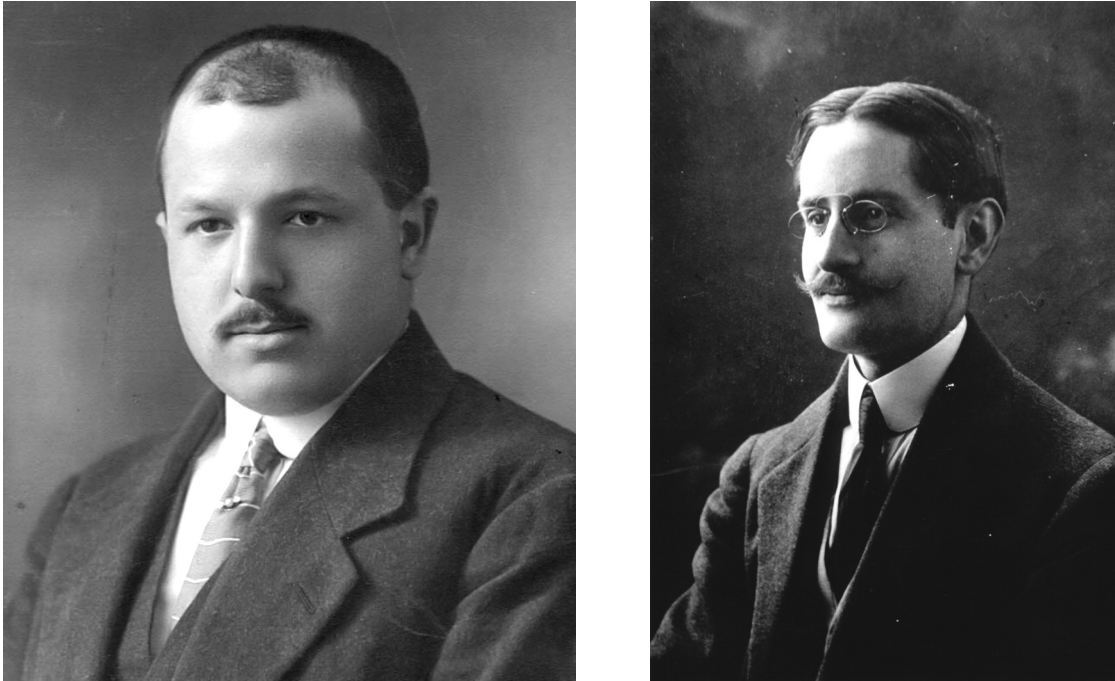


Figura 1. José Sanchís Banús (izquierda) y Pío del Río-Hortega (derecha), maestros de Dionisio Nieto. La figura de Del Río-Hortega ha sido tomada de un artículo de J. Río-Hortega⁴.

Rodríguez Arias aludiendo a su credo republicano)³, compartidos en este caso por maestro y discípulo. Simultáneamente, en la planta baja de la Residencia de Estudiantes, en el Laboratorio de Histología Normal y Patológica, aprenderá de mano de don Pío del Río-Hortega las técnicas de la Escuela Española de Histología⁴ (figura 1). Le pareció insuficiente: ampliará estudios en Alemania durante casi tres años (1932-1934). Le convirtieron en un neuropsiquiatra “al día” y, a la vez, en consumado neuropatólogo. Sus frutos no los recibirá España, sino México, uno de tantos médicos españoles exiliados a ese país de acogida⁵. Su obra y su propia existencia serían silenciadas en España, al igual que otros neuropsiquiatras obligados al exilio, como Emilio Mira López, José Miguel Sacristán, W. López Albo y Gonzalo R. Lafora⁶.

La primera vez que se supo oficialmente en España de Dionisio Nieto fue en la exposición que tuvo lugar en el Palacio de Velázquez, en el parque de El Retiro de Madrid, entre diciembre de 1983 y febrero de 1984, siendo ministra de cultura Soledad Becerril, en colaboración

con el Ateneo Español de México. *El Exilio español en México* —así se titulaba la muestra— ilustraba la enorme aportación que habían hecho a su nueva patria mexicana unos 300 médicos españoles (un 10 % de todos los médicos de México en aquellas fechas). Dionisio Nieto ocupaba en la exposición una posición preeminente^B. García-Albea le dedicó algo más de media página en su tesis doctoral “Cisticercosis cerebral” y una breve nota sobre su aportación científica^{7,8}. Después, las alusiones a este personaje han sido escasas: una breve referencia en *Revue Neurologique*⁹ y, como excepción, la recuperación por parte de un grupo de psiquiatras vascos de los personajes más destacados de la especialidad durante la “Edad de Plata”, Dionisio Nieto entre ellos¹⁰. Muerto el dictador, Nieto y su esposa Lina hicieron esporádicas visitas a su país de origen a partir de 1977.

^B*El exilio español en México*. Palacio de Velázquez del Retiro-Madrid (diciembre 1983 - febrero 1984). Exposición organizada por el Ministerio de Cultura de España (Dirección General de Bellas Artes), la Secretaría de Educación Pública de México y el Ateneo Español de México.

Azares de la vida me llevaron a conocer a este ilustre hispano-mexicano apenas un par de meses antes de su fallecimiento^{11,C}. Además de un montón de separatas que me entregó en mano, tuve la fortuna de compartir en mi propio domicilio un almuerzo que se prolongó durante largas horas. Anécdotas y confidencias, junto con una ampliación de lo que fue su vida y su obra, justifican el propósito de este artículo.

Desarrollo

El periodo de Nieto en Madrid, entre 1908 y 1939, a diferencia de los 46 años que pasó en México, ha sido hasta ahora poco documentado. Nuestro objetivo fue buscar en archivos y bases de datos en España donde se pudiera hallar información inédita. Se investigó el Archivo Histórico Nacional, el Centro Documental de la Memoria Histórica, la Biblioteca Nacional de España (*Libro homenaje*, por Pérez de Francisco y Pérez-Rincón¹²), la Fundación Pablo Iglesias (con resultados negativos), así como el archivo del Ateneo de Madrid (sin resultados de interés) y el del Colegio de Médicos de Madrid (11 documentos, alguno de considerable interés, como la exigencia de someterse a un proceso de depuración política). En la Biblioteca Cisne, de la Universidad Complutense, se estudió como “préstamo en sala” su tesis doctoral¹³ así como el libro de Wechsler, traducido por Nieto y Lafora¹⁴. Se escribió a la biblioteca “Dionisio Nieto Gómez” (Ciudad Universitaria, Coyoacán, Ciudad

de México), solicitando información sobre su etapa en ese país, sin respuesta. Una ayuda inestimable fue don José Luis Díaz Gómez, el último discípulo vivo de Nieto, profesor del departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)^{15,16} junto al escritor Héctor Pérez Rincón.

Resultados

Los años en Madrid

Apenas se sabe sobre la vida familiar de Nieto durante su infancia y juventud. El matrimonio Nieto-Catalina Vallejo, de llamativa belleza, tuvo tres hijos (Felipe, Victoria y Adela). Adela Nieto Vallejo, también médica, vino a Madrid en la década de los 90, donde realizó su tesis doctoral sobre su propio padre¹⁷, dirigida por el psiquiatra Francisco Alonso Fernández (1924-2020)^{18,D,E}. En aquellos años abundaban en Madrid pisos de alquiler; la familia Nieto, entre 1930 y 1941, ocupó cuatro diferentes viviendas en zonas relativamente distinguidas de la ciudad, propio de una clase media acomodada^F. Se licenció en la Facultad de Medicina de la Universidad Central en agosto de 1929, a los 21 años, colegiándose sin ejercicio con el número 4111 el 18 de septiembre de ese mismo año^G.

En 1930, a los 22 años, publicó junto con Enrique Escardó observaciones en cuatro pacientes englobados como psicosis preseniles. Apareció en *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, una revista dirigida por José Sanchís Banús, al que llaman “maestro” y le valió a Nieto ser admitido en la Asociación Española de Neuropsiquiatras^{1,19}. A esa temprana edad, ya trabajaba en su servicio del Hospital Provincial de Madrid (figura 2). En fechas sucesivas publicará repetidamente en *Archivos de Neurobiología*, revista fundada por Ortega y Gasset, Sacristán y Lafora en marzo de 1920²⁰. Estaba interesado en las psicosis gemelares²¹, la relación entre esquizofrenia y epilepsia²² y la antropología social en psiquiatría²³. Los asistentes a la IV Reunión Anual de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, celebrada en Granada del 2 al 5 de octubre de 1932, supieron de la muerte súbita (*sic*) de Sanchís Banús. Como confiaba al autor de este trabajo el propio Nieto, el año en el que Banús falleció tuvo que hacerse cargo circunstancialmente de la dirección del servicio de Psiquiatría en el Hospital Provincial. En cuanto a Escardó, se sabe que en 1930 había fundado el Dispensario de Higiene Mental,

^CProbablemente aprovechó la concesión de la Medalla de Oro de la Universidad Complutense (*El País*, 25 de julio de 1983) con la visita que nos hizo poco antes como respuesta a la carta que le habíamos enviado sobre el diagnóstico de la neurocisticercosis en muestras de LCR. Estaba preocupado por ser operado en España de cataratas, pero ignoramos si finalmente fue posible.

^DDíaz Rubio M. Sesión necrológica en memoria del Prof. Francisco Alonso Fernández. *Anales de la RANM*. 2021;138(1):40-6.

^EEl matrimonio Nieto-Lina tuvo tres hijos: Felipe, Victoria (Tori) y Adela. En cuanto a esta, sabemos que estuvo casada con Pablo Pacheco, también médico, con quien tuvo dos hijos. Se ignoran las razones por las que, finalmente, emigró a Canadá, donde se perdió su paradero (Díaz, comunicación personal, junio de 2023). Vino a Madrid en busca de trabajo hacia 1990, donde la conocimos personalmente. Escribió su tesis doctoral “La obra científica de Dionisio Nieto” en Madrid bajo la dirección del profesor Francisco Alonso Fernández, pero una búsqueda detenida en Madrid no dio resultados (Dr. Javier de Jorge, director de la Biblioteca de la Facultad de Medicina). Posiblemente, Adela se la llevara a México, donde consta su existencia en la Biblioteca Dionisio Nieto Gómez de la UNAM. Reiterados intentos de contactar con su directora no obtuvieron respuesta.

^FFueron en total cuatro direcciones a lo largo de 11 años: Méndez Álvaro, 5 (1930); Delicias, 23 (1932), Alcalá Zamora, 56 (1936) y Narváez, 21 (1941). Archivo del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid.

^GDatos disponibles en el Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid.



Figura 2. El Hospital Provincial de Madrid, en la segunda mitad del siglo XIX. Fuente: Banco de Imágenes de la Medicina Española, RANM.

con 24 camas, ubicado en la Dehesa de la Villa, destruido durante la Guerra Civil²⁴.

Formación germánica (1932-1934)

Desde el 27 de septiembre de 1932, una vez solicitada su baja en el Colegio de Médicos “durante su ausencia de España”, fueron dos largos años los que Nieto dedicó a ampliar su formación psiquiátrica en Alemania. Viajó al Kaiser Wilhelm Institut en Múnich (Max Planck Institut für Psychiatrie, su nombre actual), donde Emil Kraepelin (1856-1926) proponía una nueva clasificación de las psicosis. Asumía que esquizofrenia (*dementia praecox*) y el trastorno maniaco-depresivo eran procesos “orgánicos”, es decir, de base biológica²⁵, en discusión hasta hoy en día²⁶. Tras la marcha de Alois Alzheimer, Kraepelin nombró como sustituto a Walther Spielmeier. Dionisio Nieto sería uno más de los 180 científicos de 25 países diferentes que se formaron en su laboratorio de neuropatología²⁷. En abril de 1924, la cátedra pasó a Oswald Bumke (1877-1950)²⁸, quien combinaba neurología y psiquiatría en el mismo departamento. Sin duda, la excelente formación en neurología clínica de Nieto se explica por su formación con Bumke, como lo atestiguan trabajos sobre

mielitis necrótica, paquimeningitis espinal, enfermedad de Schilder y embolia grasa cerebral.

Como final de su periplo alemán, en 1934 estuvo en el Hospital de la Charité de Berlín para trabajar con Karl Bonhoeffer²⁹ y en Marburgo con Ernst Kretschmer (1888-1964)³⁰. Pero la situación política en Alemania estaba cambiando drásticamente con la implantación del Tercer Reich y el régimen nazi (1933-1945). La ciencia alemana tradicional y sus profesionales también cambiaron: Bonhoeffer, defendiendo a sus ayudantes judíos perseguidos, Ernst Kretschmer en apoyo de la ideología racial, las leyes de esterilización “eugenésica” y la eutanasia o “biocriminalidad” de pacientes irrecuperables con enfermedades neurológicas³¹. No es difícil deducir que en 1934 apresurara Nieto su retorno a España. La práctica totalidad de los libros de psiquiatría que se manejaban en los primeros años tras la Guerra Civil en el Hospital Provincial de Madrid seguían siendo de origen alemán.

Dionisio Nieto, psiquiatra y neuropatólogo

Nieto se interesó por las enfermedades mentales apenas salido de las aulas bajo una doble vertiente: su expresión

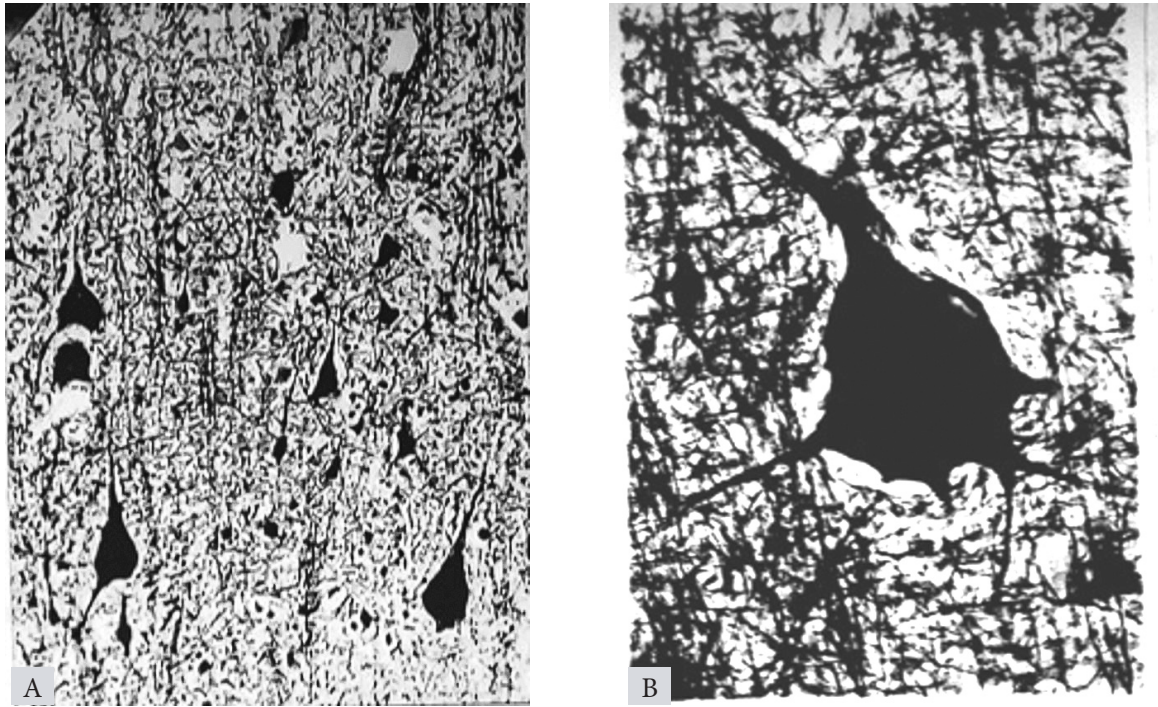


Figura 3. Histopatología de la pelagra, según Dionisio Nieto (tesis). A) Aspecto de la región precentral. B) Célula ganglionar de la figura anterior, vista a gran aumento.

clínica, por un lado, y las bases morfológicas que lo sustentaban, por otro. En Madrid, su maestro en neuropsiquiatría fue José Sanchís Banús, en el pabellón psiquiátrico del Hospital Provincial, mientras que tuvo la fortuna de trabajar al tiempo como asistente voluntario con Pío del Río-Hortega en el Laboratorio de Histología Normal y Patológica de la Residencia de Estudiantes, entre 1929 y 1932, donde llegó a dominar las técnicas de la Escuela Española de Histología⁹. Ampliaría su formación en ambas disciplinas en Múnich: psiquiatría con Kraepelin y neuropatología con Spielmeyer.

— Tesis clínico-patológica sobre la pelagra. El inesperado fallecimiento de Sanchís Banús en 1932 —aún tuvieron tiempo de firmar un artículo conjunto sobre las psicosis gemelares²¹— convirtió a Nieto en “subjefe del servicio psiquiátrico de mujeres”. Banús fue catedrático de Psiquiatría en 1931 (Fundación Pablo Iglesias, consultada el 20 de junio de 2023) y la perspectiva de una cátedra aceleró la necesidad en Nieto de disponer

apresuradamente de la tesis doctoral: la llevó a cabo sobre material de archivo en un texto de apenas 27 páginas, limitada casi en su totalidad a referencias bibliográficas en alemán.

La tesis doctoral de Nieto versa sobre la clínica y neuropatología de la psicosis pelagrosa. La finalizó el 26 de febrero de 1934, con 26 años, tras salir apresuradamente de Berlín y Marburgo ante el creciente nazismo. Los cinco casos estudiados eran mujeres jóvenes (entre 32 y 38 años), salvo una anciana de 79 años con demencia^H, ingresadas por un estado confusional fluctuante de instauración reciente. La intensa desnutrición de las

^HSe trata de un cuadernillo de 29 páginas mecanografiadas, más 11 fotografías histológicas, con un breve pie de foto, sin mención del método de tinción. Está depositado en mal estado de conservación en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid (signatura TA223). Constan en el Tribunal de Tesis Doctorales Pittaluga (curiosamente, su nombre está tachado, aunque es legible su firma en la portada; el florentino Gustavo Pittaluga se exilió tras el levantamiento militar de 1936), Enrique Otero de Carvajal y Francisco Mora Teruel.

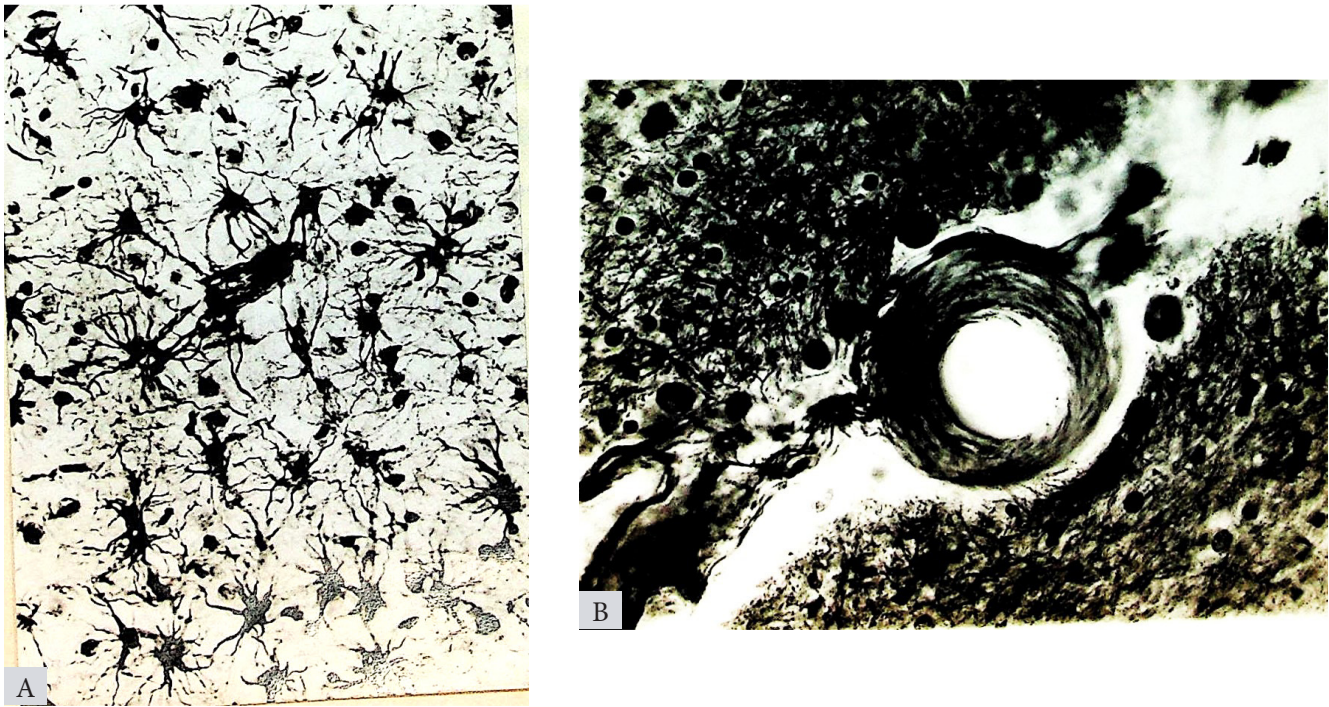


Figura 4. Histopatología de la pelagra, según Dionisio Nieto (tesis). A) Gliosis frontal intensa. B) Degeneración hialina de la íntima en las arterias de pequeño calibre.

pacientes asociaba lesiones cutáneas eritematosas en zonas expuestas a la luz solar así como diarreas, todas ellas evocadoras del diagnóstico de pelagra. Varias pacientes sufrían ideas delirantes acordes con un cuadro psicótico (por ejemplo, “tiene huevos en la cabeza de los que salen pollitos” en el caso 4; “le trajeron unos guardias de la cárcel”, caso 5).

Como hallazgo histológico común en todos los casos, las células ganglionares de las capas V y VI de la corteza precentral “aparecen tumefactas, gigantescas, con núcleos picnóticos”, descritas por Nissl como “*primäre Retzung*” (“rescate primario”) (figura 3), al lado de gliosis frontal intensa y degeneración hialina de la íntima en las arterias pequeñas (figura 4). Concluye que las alteraciones histológicas del SNC en la pelagra son de “tipo degenerativo y tienen relativa especificidad”.

En la hambruna del Madrid sitiado durante la Guerra Civil (septiembre de 1936 al 26 de marzo de 1939), Bartolomé Llopis (1905-1966) confirmó las observaciones clínicas

de Nieto en un centenar largo de casos, aunque aceptaba “pelagra *sine pelagra*”, es decir, sin la piel áspera y fotosensible característica³². Hoy día la pelagra es una enfermedad del pasado, aunque raramente puede observarse como complicación del alcoholismo³³.

Nieto fue el primer neuropatólogo que hubo en México, seguido por su devoto discípulo Alfonso Escobar Izquierdo (1929-2000). Fruto de su innato espíritu creativo también ideó métodos para la tinción de la mielina y el treponema de la sífilis³⁴. Publicaron ambos seis capítulos en el *Tratado de neuropatología* de Jeff Minckler, en 1971, retrasado en su publicación por problemas editoriales (tinciones básicas, enfermedades parasitarias, neurosífilis, epilepsia, psicosis mayores, estrés)³⁵⁻⁴⁰.

Posiblemente su aportación más original, al menos de la que se sentía más orgulloso, fue la neuropatología de la esquizofrenia, que presentó por primera vez en 1957 en Zúrich, en el II Congreso Internacional de Psiquiatría⁴¹. Junto a su discípulo Alfonso Escobar, lo abordaron en

el tratado *Pathology of the nervous system*, un tema que parecía entonces “intocable”⁴². Aplicando la tinción con carbonato de plata y litio —usuales en la Escuela Histológica Española— propusieron como hallazgos más característicos la presencia de gliosis fibrilar periacueductal y periventricular; a subrayar que la observación era en enfermos nunca expuestos a medicación neuroléptica. En la separata que nos obsequió señalaba con la palabra “¡jojo!” la referencia en la que Stevens confirmaba sus observaciones con el método Holzer, selectivo para la tinción de la glía⁴³ y una de las primeras aportaciones en contra del supuesto origen “funcional” o “hipótesis nula” de la esquizofrenia⁴⁴.

La Guerra Civil: una misión de Estado y expediente de depuración

Dionisio Nieto estuvo fuertemente comprometido con la Segunda República Española, al menos durante la Guerra Civil. Sin duda, su rectitud, seriedad y bonhomía fueron razones de suficiente peso para confiarle puestos de responsabilidad. Con tan sólo 28 años, de agosto de 1836 a febrero de 1837, substituyó a José Miguel Sacristán en la dirección del Manicomio de Ciempozuelos (Madrid)¹⁰, un centro con unos 3000 enfermos que desde 1867 estaba a cargo de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. El propio Nieto firmó un artículo científico en septiembre de 1937 siendo capitán médico de Aviación, cuando el establecimiento quedó en pleno frente de batalla: se mantuvo con pie firme pese al riesgo cierto de perder la vida⁴⁵.

Fue en 1938 cuando se le propuso llevar a cabo una misión de Estado como hombre de confianza al servicio de la República. Las siguientes líneas representan lo que aproximadamente relató durante nuestra prolongada charla de sobremesa:

Me habían enviado a un pequeño centro médico [no lejos de la costa], donde la misión encomendada [como capitán médico] era el examen físico y neuropsiquiátrico de futuros pilotos de aviones de guerra. También atendía ocasionalmente oficiales enfermos como apacible lugar de reposo y recuperación. Me recomendaron un oficial [probablemente del Estado Mayor], diagnosticado de meningitis tuberculosa, diagnóstico que no se confirmó. Pronto fue dado de alta. Mi sorpresa fue cuando tiempo después llegó un motorista militar, alargándome un voluminoso sobre con el escudo de la República impreso en el que se leía: “Misión de Estado”. ¡Allí me ve usted

viajando en tren a Tánger con un maletín lleno de dinero!

Era 1938, el oficial enfermo habría informado al general Asensio sobre Nieto como hombre cabal, fiel a los postulados de la República¹. Tendría que entregar el valioso maletín a determinado cabecilla de una cabila marroquí para que se levantara con sus hombres contra el ejército nacional, generando así un segundo foco de insurgencia. “Se quedó con el dinero y no hubo levantamiento alguno”, concluyó Nieto.

No escapó al poderoso aparato represor de la postguerra. El 2 de octubre de 1941 llegaba una carta al Colegio de Médicos (presumiblemente devuelta tras ser enviada a su nombre a la calle Narváez, 21). La firmaba don Valentín Matilla, secretario del Tribunal Depurador, en la Universidad de Madrid¹.

No habiéndose presentado hasta la fecha en esta Entidad la declaración jurada para proceder a su depuración profesional, que fue declarada obligatoria por Orden Ministerial del 6 de octubre de 1939, le agradeceré no deje de verificarlo en el término de DIEZ DIAS (*sic*), pues en caso contrario, y bien a pesar de este Consejo Directivo, se vería en la precisión de adoptar medidas reglamentarias. Dios guarde a V. muchos años, Madrid, 2 de octubre de 1941. El Secretario General, V. Matilla

Exilio: Clovis Vincent, neurocirujano protector

“Rio Hortega qui chassé par la guerre était venu s’installer à la Pitié pendant plus d’un an. Autour de lui s’était créée une véritable école espagnole et cubaine” (Brunon, 2016).

Clovis Vincent fue el clásico ejemplo de neurólogo que tardíamente se hace neurocirujano y en diez años se convierte en especialista de fama. Le animó a ello Babinski, a quien admiró toda su vida: le aconsejó que viajara a Estados Unidos para aprender a operar con Harvey Cushing. Se considera a Vincent fundador de la neurocirugía francesa⁴⁶. Durante la ocupación alemana en la II

¹El general José Asensio Torrado (1892-1961) ha pasado a la historia como militar disciplinado y riguroso, unido desde agosto de 1936 a la causa del Gobierno republicano, para finalizar sus días en Nueva York (Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/6913/jose-asensio-torrado>).

¹⁰El juez instructor fue el catedrático de Patología y Clínica Médica don Fernando Enríquez de Salamanca. La información, en ocasiones, partía de la denuncia por parte de compañeros de trabajo. En: Pérez Peña F. *Exilio y depuración política en la facultad de medicina de San Carlos: sus profesores y la Guerra Civil*. Madrid: Visión Libros; 2005 (p. 66).



Figura 5. Dionisio Nieto en su juventud, asomado al microscopio (imagen tomada de A. Escobar³⁴), y en su madurez (fuente: Banco de Imágenes de la Medicina Española, RANM).

Guerra Mundial, siguió trabajando en el Hospital de la Pitié de París, lo que le valió que algunos le tildaran de colaboracionista, lo que se ha negado⁴⁷. Generosamente le ofreció a Del Río-Hortega trabajar en el laboratorio de histopatología del hospital y junto a él otros exiliados españoles, Dionisio Nieto entre ellos.

México, tierra de acogida

El presidente de México, Lázaro Cárdenas, se dio por enterado de la petición de acogida de los combatientes republicanos en una carta dirigida a Julio Álvarez del Vayo, entonces en París, fechada 3 de abril de 1939. Álvarez del Vayo (1891-1975) fue un abogado y periodista, por entonces comisario general de guerra; inicialmente socialista, su postura política fue cambiando hacia posiciones terroristas⁴⁸. La respuesta de Cárdenas se expresó en los siguientes términos: “El licenciado Bassols lleva instrucciones para los españoles que desean venir a convivir con el pueblo mexicano, modesto en recursos, pero lleno de emoción y de simpatía para nuestro hermanos que se ven obligados a alejarse temporalmente de su patria.” La

emigración española se había iniciado en 1937, cuando llegaron los denominados “niños de Morelia”, si bien la llegada de los republicanos españoles se extendió hasta fines de los años cuarenta^{49(p55)}.

Nieto y su esposa Catalina Vallejo, Lina, embarazada de su primer hijo, desembarcaron en el puerto de Veracruz en 1942^{34,50}. Apenas instalado se naturalizó mexicano⁵¹, para inmediatamente dedicarse a habilitar una vieja construcción odontológica y crear el Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos, a imagen y semejanza del Instituto Cajal (figura 5)^K. Contó con un donativo de 250 000 dólares de la Fundación Rockefeller y el apoyo del presidente Lázaro Cárdenas y de la Casa de España. Hacia 1969, un nuevo edificio albergaba hasta ocho investigadores, un comité de selección y tres departamentos (neuroanatomía, citología y fisiología) así

^KGómez de Lara (2021) apunta que llegó a México en 1941. Nos parece más fiable 1942 como fecha de llegada, como dice Escobar, discípulo que trabajó con Nieto largos años. Es acorde con el tiempo que estuvo en París con Clovis Vincent tras salir de España.



Figura 6. Biblioteca Dr. Dionisio Nieto Gómez, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Imagen tomada de Ocampo⁵².

como un boletín que, bajo diferentes nombres, iba dando cuenta de su producción científica. Desde junio de 2010, la excelente biblioteca del Instituto de Investigaciones Biomédicas exhibe el nombre “Dr. Dionisio Nieto Gómez” en grandes caracteres a la entrada⁵² (figura 6).

Los últimos dólares de la familia

Aunque al embajador en París le aseguraba “tener medios económicos suficientes para viajar y permanecer en México”, Nieto me confió su precaria realidad económica (comunicación personal, Madrid, 1983). No tuvo la glamorosa acogida de Lafora, cuando en 1938 se apresuró a exiliarse: bien sabía que, de vencer los insurgentes, nunca le perdonarían haber firmado la Alianza de Intelectuales Antifascistas, como tantos otros intelectuales^{53(p107)}. Lafora había iniciado una exitosa consulta privada en el número 27 del paseo de la Reforma, en la capital del país azteca⁵⁴. Es natural que Nieto buscara apoyo en la nutrida colonia española de exiliados que compartían nostalgias en la Casa de España de México D. F. Y, en el caso de Nieto, especialmente con Lafora, psiquiatra y también madrileño, 22 años mayor. Ambos habían colaborado en el Laboratorio de Fisiología del Instituto Cajal, apenas una buhardilla del Museo Velasco. Nieto se titulaba en esta “encargado de la sección de Anatomía Patológica”. Es interesante la anécdota que me contó don Dionisio que refleja la conocida tacañería de Lafora y su afán por

hacer dinero. Les quedaban los últimos dólares, que apenas les darían para comer unos días más. Lafora ya estaba muy bien situado económicamente; “hasta atendía embarazadas”, me comentó don Dionisio. Les invitó a almorzar, llegó la hora de pagar, y Lafora no hacía el menor gesto. Finalmente, Nieto no tuvo otra opción que pagar con ya muy escasos dólares. “Me desanimó en mi idea de permanecer en el país, donde según don Gonzalo sería muy problemático abrirse camino”.

El manicomio de La Castañeda

Cuando Nieto aceptó ponerse al frente del Manicomio General La Castañeda era ésta un lamentable almacén de “locos” irrecuperables, unos 2000 pacientes cuando se diseñó para un máximo de 500 (figura 7). “Hombres comiendo ratas y ratas comiendo hombres, un verdadero infierno”, comentaba el madrileño Emilio Julio Muñoz (<http://bibliotecadigital.ilce.mx>). Inicialmente pagado por la Casa de España⁵⁵, y con el apoyo después del presidente Manuel Velasco Suárez, Nieto desarrolló en agosto de 1960 un “pabellón piloto al día”: a lo largo de 25 años marcaría en México el camino de esta especialidad médica hacia la modernidad⁵⁶⁻⁵⁸.

Nieto era un positivista que buscaba en la neuropatología el substrato orgánico de las enfermedades mentales, el metódico y científico. En una época en que la psiquiatría mexicana estaba dominada por devotos de Freud y psicoanalistas, no dudó en aplicar con entusiasmo la nueva psicofarmacología¹⁵. Le llevó a una “postura incómoda, no suficientemente reconocida”⁵⁸, aislamiento profesional que Cristina Sacristán (2010) dio en llamar “el doble exilio de Dionisio Nieto”⁵⁷.

El legado de Nieto: desarrollo de las neurociencias en México

Se señalan cinco científicos españoles dedicados a las neurociencias, cuya influencia fue esencial en arrancar esta ciencia en el país americano: Dionisio Nieto, al lado del anatomista y patólogo Isaac Costero, Ramón Álvarez-Buylla, José Puche y Rafael Méndez^{34,50}.

Discípulos

“Mi maestro Nieto ha sido y es una persona central en mi vida, curiosamente sueño con él con frecuencia y anoche mismo me visitó en sueños. En suma, al escribir sobre don Dionisio, toca usted una cuerda muy central de mi



Figura 7. Puerta principal de La Castañeda. Tomada de la entrada de Paulina Lc., titulada *La historia del enorme manicomio "La Castañeda" que existió hasta hace poco en Mixcoac* (6 de mayo de 2018).

existencia tanto en lo profesional como en lo personal". (J.L. Díaz, comunicación personal, 6 de junio de 2023).

Conmueven estas palabras de quien se consideraba el último discípulo vivo de Dionisio Nieto, junto con el escritor y académico Héctor Pérez Rincón⁵⁹. Nieto dejó en México una extensa escuela entre investigadores y psiquiatras^{15,58} (figura 8). Uno de los más distinguidos fue Alfonso Escobar Izquierdo. Se unió a Nieto en 1956 en el Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM, primero como mentor y después como entregado colaborador y, años después, en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía como neuropatólogo. En su publicación sobre Nieto como investigador expresó toda la admiración que sentía sobre su maestro³⁴. Sucumbió a los estragos de la enfermedad de Parkinson⁶⁰. Otro discípulo excepcional fue el madrileño Augusto Fernández Guardiola (1921-2004), exiliado junto a su padre, A. Fernández Sastre, quien estuvo encargado de emitir los partes de guerra en el bando republicano. Estudiante en la UNAM, amplió estudios en Francia sobre neurofisiología, doctorándose en Ciencias Biológicas. Se le

considera creador de la investigación neurofisiológica en su país de adopción, con notables estudios en la relación de epilepsia y sueño⁶¹.

Comentarios

"Muchos neurocientíficos mexicanos nos consideramos descendientes o, como mínimo, beneficiarios de la escuela de Santiago Ramón y Cajal, una manera de hacer neurociencia" (J.L. Díaz, 2009).

La inesperada llegada a México de médicos en gran número y excelente preparación fue un impulso importante al desarrollo científico del país, especialmente en lo que atañe a las Neurociencias. Destacaron por su entrega a la enseñanza e investigación Rafael Méndez, Dionisio Nieto, Isaac Costero, Ramón Álvarez y José Puche, todos ellos bajo el amparo generoso del general Lázaro Cárdenas del Río. Dispuso éste que el Ateneo Ramón y Cajal de la capital validara los títulos académicos que les permitiera ejercer su profesión, incluso incorporarse algunos a la universidad (UNAM)⁵¹.

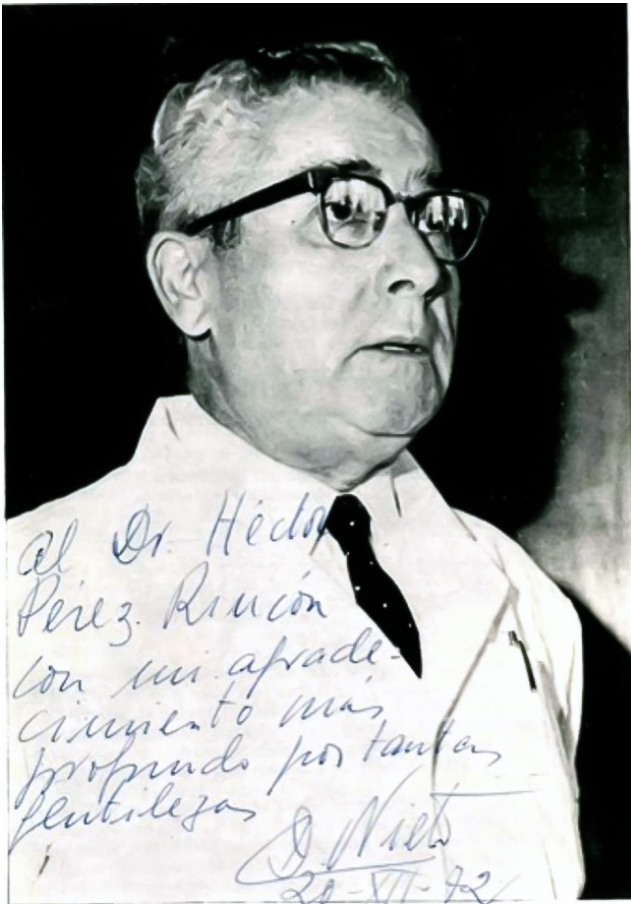


Figura 8. Dedicatoria autógrafa de Dionisio Nieto a Héctor Pérez Rincón. Imagen tomada de *Libro homenaje al profesor Dionisio Nieto*¹².

La introducción de las ideas cajalianas la había iniciado precozmente el vallisoletano Tomás Gutiérrez Perrín, quien fuera discípulo de Cajal, además de seminarios ocasionales por parte de Tello y Pío del Río-Hortega⁶². Gutiérrez Perrín (1881-1965) había viajado a México en 1908 invitado por el Consejo Superior de Salubridad para estudiar la sífilis y toxoplasmosis, pero se quedó como profesor de Histología en la UNAM entre los años 1913 y 1963, casi hasta el final de su vida. Estudió las alteraciones del sistema nervioso central del tifus exantemático y la fiebre reumática, así como la actividad fibroblástica de los meningiomas⁶². También temas extramédicos en poesía, teatro y hasta un libro de cuentos (*Bum primero, un fantasma de segunda*) en 1942^{63,64}.

Sobre cómo entendía Nieto la psiquiatría

— Personalidad. Nieto fue un hombre cabal, fiel a sus ideales políticos incluso en situaciones muy difíciles: no abandonó a sus pacientes como director del manicomio de Ciempozuelos, incluso en medio del fragor de una batalla⁴⁵, y se comprometió a realizar una peligrosa misión en favor de la República. En los duros tiempos de La Castañeda debió de ser persona de no fácil trato: “bueno, erudito, pionero e incómodo”, resume José Luis Díaz, su último discípulo vivo junto con Héctor Pérez Rincón (comunicación personal, mayo de 2023). En la tesis de licenciatura en Medicina de Díaz Gómez, titulada “Bioquímica de la psicosis por anfetamina” (UNAM, 1967), le dedicó a Dionisio Nieto esta frase emocionada: “Deseo expresar mi gratitud a quienes me han guiado en el camino de la Ciencia. En particular al Dr. Dionisio Nieto, director de esta tesis, maestro, e incansable estudioso de la patología mental”.

El madrileño Emilio Julio Muñoz Martínez (1938-2016), quien sobre todo trabajó en neurofisiología con Augusto Fernández Guardiola en la UNAM, guarda recuerdos más substanciosos del profesor Nieto. “Por lo general llevaba puesta una cara de mala leche que intimidaba a cualquiera. Andaba despacio, fruncido el ceño, con la vista baja, como quien va cuidando no pisarse las tripas. De pronto, si se le hacía una broma, el rostro avinagrado cambiaba a una sonrisa y ojos chispeantes”⁶⁴.

— La psiquiatría, según Nieto. Fiel a su vocación precoz por esta disciplina, la entendía como una rama de la Medicina y, por consiguiente, como rama de las ciencias naturales¹⁹. Al menos en sus años iniciales en el Hospital Provincial de Madrid, seguía el pensamiento dominante de la época, como el valor de los tipos constitucionales de Kretschmer, aplicados por Nieto en la posible relación entre epilepsia y esquizofrenia²². Al escribir sobre el caso insólito de dos gemelas homocigóticas con esquizofrenia declaraba su “afiliación sin reservas desde hace ya tiempo a Kretschmer y Bleuler”²¹. “Todo lo que se sale del marco de la ciencia natural en esta disciplina es pura especulación”, aseguraba. Se entiende bajo este punto de vista el agresivo artículo que dedicó en *Archivos de Neurobiología* a Justo Gonzalo Rodríguez-Leal (1910-1986) y su “método deductivo”⁶⁵. “Lucubraciones erróneas y una elaboración insostenible”, dice Nieto, que Justo Gonzalo aplicó igualmente en heridos de guerra^{66,67}. “La existencia esquizoide según Justo Gonzalo es como si se hablara de la existencia diabética”, concluye Nieto tajantemente.

En sus manos, el método clínico-patológico no buscaba resolver la localización de determinados síntomas, como había sido su finalidad clásica desde Broca; bien al contrario, su meta era encontrar el substrato morfológico de enfermedades como la neurosífilis o cisticercosis, por poner algunos ejemplos, procesos que tenían en común cursar con trastornos mentales pero distintos en sus fundamentos biológicas. Fue esta idea que le llevó al laboratorio de Del Río-Hortega en Madrid, más tarde en Múnich con Spielmeyer y que, finalmente, puso en evidencia en el pabellón especial que agenció en el manicomio de La Castañeda, México D. F.

Defendió, incluso con rudeza, toda especulación carente de base científica⁵⁰. Le trajo problemas: especialmente con los psicoanalistas, una corriente entonces en boga; sería “el doble exilio” con el que algunos autores sugerían su relativo aislamiento profesional⁵⁷.

— A propósito del cerebro de los delfines. Se podría asegurar que *El problema cerebro-mente y el misterio de los delfines*, la única obra en colaboración con su hija Adela¹⁸, representa el compendio de lo que Nieto tuvo que defender toda su vida ante elucubradores, filósofos y fanáticos creyentes: “La mente es inseparable del cerebro”¹, cuya negación había discriminado este órgano, al punto de desmembrar al hombre de su anatomía. La conducta emocional, llámese alma o espíritu, no le es ajena: las investigaciones de Papez ya lo habían adscrito al lóbulo límbico en 1937. Este psiquiatra-neuropatólogo se había topado con un problema frustrante: el dogma de que la esquizofrenia carecía de bases anatómicas (figura 9).

— Visitas ocasionales a España. Restablecida la democracia, a partir de 1977 Nieto y su esposa comenzaron a viajar a España con alguna frecuencia, una de ellas con motivo de la concesión de la medalla de oro de la Universidad Complutense, en julio de 1983^M. Fue esta circunstancia la que dio comienzo a nuestra breve, pero intensa, relación. La cisticercosis había desaparecido de

¹A propósito de un ejemplar de delfín *Stenella graffmani* (unos 150 kg de peso y un cerebro de 1109 g), capturado en la costa mexicana del Pacífico, cuyo hallazgo anatómico más llamativo fue la riqueza en circunvoluciones de su cerebro, en número claramente superior a las del ser humano. Adela Nieto fue investigadora en el Instituto de Investigaciones Biomédicas, en la sección de neuroanatomía comparada y neurohistología. Investigó también sobre la neuroquímica del núcleo rojo (Nieto A, Nieto D. *Neurochemical significance of the red nucleus*. Bull Clin Neurosci. 1986;51:89-93).

^MM. Casanueva. “La Complutense ha concedido su medalla de oro a Dionisio Nieto, psiquiatra exiliado”. “El desagravio para todos los que se marcharon”. *El País*, 25 de julio de 1983.

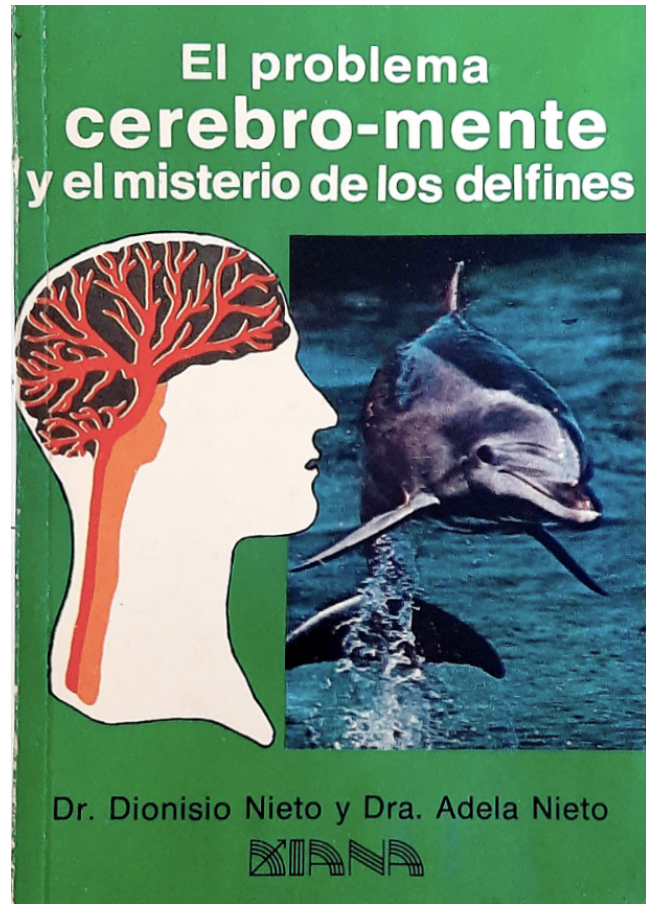


Figura 9. Portada de la obra conjunta de don Dionisio con su hija Adela sobre el cerebro de los delfines (regalo personal de los autores).

España como enfermedad endémica^{58,68} para reaparecer en inmigrantes hispanoamericanos hacia 1990⁶⁹. Entre otros desafíos, uno de ellos era determinar si las lesiones observadas en la tomografía axial computarizada representaban formas viables, “vivas”, del parásito o meras calcificaciones residuales. En 1956, había publicado en *Neurology*, la prestigiosa revista americana, una ingeniosa modificación de la prueba de fijación de complemento, si bien en líquido cefalorraquídeo en vez del suero, como era habitual en sífilis nerviosa⁷⁰⁻⁷². Nuestro problema es que carecíamos del antígeno correspondiente, así que le escribí solicitándoselo, pasó el tiempo y casi me olvidé de ello. “Hay un señor mayor esperando que pregunta por usted”, me dijo Nico Muñoz, la amable secretaria. Ni

idea de quién pudiera ser. Vestía un traje algo raído y me pareció muy mayor. Tras presentarse, me alargó un frasco atiborrado de proglótides, los segmentos grávidos que el helminto expulsa desde el intestino humano. Estaba interesado en las nuevas técnicas en la cirugía de las cataratas y le dirigí al sitio adecuado. Aceptó encantado una invitación para almorzar en mi propio domicilio junto con su esposa y una estudiante de enfermería familiar de la pareja que había pasado por el servicio.

El método era técnicamente laborioso y el diagnóstico biológico terminó realizándose mediante ELISA y ADN por PCR. Pero durante algún tiempo siguió empleándose “el método de Nieto” como diagnóstico.

— Obituario. El catedrático de Psiquiatría y Psicología de la Facultad de Medicina de Madrid, el profesor D. Francisco Alonso Fernández, había mantenido una larga relación personal con Dionisio Nieto. No mucho después de su fallecimiento organizó un pequeño acto en su memoria en una de las aulas del Hospital Clínico de San Carlos. Fui invitado para pronunciar unas palabras. Tres o cuatro hombres de riguroso luto se mantuvieron discretamente al fondo del aula durante el acto. Habían sido discípulos suyos y viajaron expresamente desde México para dar su último homenaje al Maestro.

Agradecimientos

Doña María José Rebollo, responsable del Área de Patrimonio de ICOMEM, nos facilitó el acceso al expediente personal de Dionisio Nieto. Al profesor don José Luis Díaz Gómez, investigador del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, UNAM, México D. F., por los impagables datos que nos facilitó sobre el admirado Maestro. Al profesor Héctor Pérez Rincón, investigador, académico y escritor, por su inestimable ayuda. El informático don Carlos Méndez Botella indagó en archivos poco conocidos en busca de documentos relacionados con el personaje en estudio.

Conflicto de intereses

El autor declara que no tiene conflicto de intereses.

Bibliografía

- Nieto D, Escardó E. Contribución al estudio de las psicosis preseniles. *Arch Med Cir Esp*. 1930;32:301-6.
- Thiels C. Neurology in the German training system for psychiatrists - a personal view. *Br J Psychiatry*. 2013;203:399-400.
- Rodríguez Arias B. Historia de la neurología española. *Arch Neurobiol*. 1961;24:181-96.
- Río-Hortega J. A propósito de los descubrimientos de la microglía y la oligodendroglía: Pío del Río-Hortega y su relación con Achúcarro y Cajal (1914-1934). *Neurosci Hist*. 2013;1(4):176-90.
- Campos R, Villasante O, Huertas R, eds. De la “Edad de Plata” al exilio: construcción y “reconstrucción” de la psiquiatría española. Madrid: Frenia; 2007.
- Villasante O. La producción científica en torno a la neurosis en el marco de la guerra civil española. En: Campos R, Villasante O, Huertas R, eds. De la “Edad de Plata” al exilio: construcción y “reconstrucción” de la psiquiatría española. Madrid: Frenia; 2007.
- García-Albea Ristol E. Cisticercosis cerebral. Aportaciones al conocimiento de una enfermedad endémica en España e Hispanoamérica [tesis doctoral]. Madrid: Arán Ediciones, Universidad Complutense de Madrid; 1991.
- García-Albea E. La obra científica de Dionisio Nieto. *Rev Neurol*. 1995;23:874-87.
- Giménez-Roldán S. The Madrid School of Neurology (1885-1939). *Rev Neurol (Paris)*. 2015;171:5-15.
- Rahmani R, Medrano J, Pacheco L. Dionisio Nieto Gómez: un neuropsiquiatra republicano exiliado en México. *Norte de Salud Mental*. 2019;16(61):93-100.
- Giménez Roldán S. Necrológica: Dionisio Nieto (1908-1985). *Arch Neurobiol*. 1985;48(5):502-7.
- Pérez de Francisco C. Libro homenaje al profesor Dionisio Nieto: dimensiones de la psiquiatría contemporánea. Ciudad de México: Editorial Fournier; 1972.
- Nieto Gómez D. Contribución al estudio clínico e histopatológico del sistema nervioso central en la psicosis pelagosa [tesis doctoral]. Madrid: Facultad de Medicina; 1934.
- Wechsler IS. Neurología clínica, con una introducción a la historia de la neurología. Instituto Nacional de México. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana; 1949.
- Díaz JL. El legado de Cajal en México. *Rev Neurol*. 2009;48:207-15.
- Escobar A. La neurociencia mexicana y los bisnietos de Cajal. *Rev Neurol*. 2009;48:169-70.
- Nieto A. La obra científica de Dionisio Nieto. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; 1990.
- Nieto D, Nieto A. El problema cerebro-mente y el misterio de los delfines. México D.F.: Editorial Diana; 1978.
- Ferrándiz A, Lafuente E. Dionisio Nieto (1908-1983): contribuciones de un neuropsiquiatra exiliado español al estudio de las bases biológicas del comportamiento. *Rev Hist Psicol*. 1993;14(3-4):205-12.
- Lafora GR. Las relaciones de la Revista Archivos de Neurobiología con la Asociación Española de Neuropsiquiatría y con la Liga de Higiene Mental (1957). Conferencia leída el día 27 de abril de 1957 en el V Congreso de la Asociación Española de Neuropsiquiatría celebrado

- en Salamanca. *Rev Asoc Esp Neuropsiq.* 2000;20(75):605.
21. Sanchís Banús J, Nieto D. Contribución casuística al estudio de las psicosis gemelares. *Arch Neurobiol.* 1932;12:403-26.
 22. Troyano R, Nieto D. Sobre las relaciones de la esquizofrenia con la epilepsia en la herencia. *Arch Neurobiol.* 1932;12:377-8.
 23. Nieto D. Antropología existencial y psiquiatría. *Arch Neurobiol.* 1935;15:411-6.
 24. Ferreirós Marcos CE. Salud mental y derechos humanos: la cuestión del tratamiento ambulatorio involuntario. Madrid: Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad; 2007.
 25. Berrios GE, Hauser R. The early development of Kraepelin's ideas on classification: a conceptual history. *Psychol Med.* 1988;18(4):813-21.
 26. Kendler KS, Engstrom EJ. Criticism of Kraepelin's psychiatric nosology, 1896-1924. *Am J Psychiatry.* 2018;175(4):316-26.
 27. Kreutzberg GW. Walther Spielmeier and Japanese neuropathology. *Brain Pathol.* 1990;1:60-2.
 28. Steinberg H. Oswald Bumke (1877-1950). *J Neurol.* 2013;260:2444-5.
 29. Ströhle A, Wrase J, Malach H, Gestrich C, Heinz A. Karl Bonhoeffer (1868-1948). *Am J Psychiatry.* 2008;165:575-6.
 30. Biografías y vidas: la enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona: Biografías y Vidas; ©2004-2023. Fernández T. Tamaro E. Biografía de Ernst Kretschmer; 2004 [consultado 20 jun 2023]. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/kretschmer.htm>
 31. Kondziella D. Thirty neurological eponyms associated with the Nazi era. *Eur Neurol.* 2009;62:56-64.
 32. Huertas R. Hambre, enfermedad y locura: la aportación de Bartolomé Llopis al conocimiento de la psicosis pelagrosa. *Frenia.* 2006;6:79-107.
 33. Norihiko T, Kensuke K, Shijima T, Yasuharu T. Wernicke encephalopathy and pellagra in an alcoholic and malnourished patient. *BMA Case Report.* 2015;1136: 1-3.
 34. Escobar A. Dionisio Nieto y la investigación científica. Centenario del natalicio del doctor Dionisio Nieto Gómez. *Salud Mental.* 2008;31:331-4.
 35. Escobar A, Nieto D. Stress. En: Minckler J, ed. *Pathology of the nervous system.* Nueva York: McGraw Hill; 1971. p. 2672-5.
 36. Nieto D, Escobar A. General staining. En: Minckler J, ed. *Pathology of the nervous system.* Nueva York: McGraw Hill; 1971. p. 2809-11.
 37. Nieto D, Escobar A. Parasitic diseases. En: Minckler J, ed. *Pathology of the nervous system.* Nueva York: McGraw Hill; 1971. p. 2503-21.
 38. Nieto D, Escobar A. Neurosyphilis. En: Minckler J, ed. *Pathology of the nervous system.* Nueva York: McGraw Hill; 1971. p. 2448-65.
 39. Nieto D, Escobar A. Epilepsy. En: Minckler J, ed. *Pathology of the nervous system.* Nueva York: McGraw Hill; 1971. p. 2627-34.
 40. Nieto D, Escobar A. Neuropathology of major psychosis. En: Minckler J, ed. *Pathology of the nervous system.* Nueva York: McGraw Hill; 1971. p. 2654-65.
 41. Nieto D. Cerebral lesions in schizophrenia. Their neuroanatomical and neurophysiological significance. II International Congress of Psychiatry, Congress Report, vol. 2. Siebig, Zurich. 1957:131-4.
 42. Nieto D. Bases cerebrales de la esquizofrenia. *Arch Fac Med Madrid.* 1978;33:5-17.
 43. Stevens JR. Abnormal reinnervation as a basis for schizophrenia: a hypothesis. *Arch Gen Psychiatry.* 1992;49(3):238-43.
 44. Harrison PJ. The neuropathology of schizophrenia. A critical review of the data and their interpretation. *Brain.* 1999;122(4):593-624.
 45. Nieto D. Psiquiatría y neurología de guerra. *Revista de Sanidad de Guerra.* 1937;1(5):182-93.
 46. Brunon J. Aux origines de la neurochirurgie française. *Neurochirurgie.* 2016;62:119-27.
 47. Guiot G. Clovis Vincent (1879-1947). *Surg Neurol.* 1973;1:189-90.
 48. Maestro Bäcksbäck J, Sagredo Santos A. Juan Negrín, Julio Álvarez del Vayo y la lucha por la legitimidad del régimen republicano en el exilio (1939-1952). *Trocadero.* 2013;25:75-9.
 49. México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977. Ciudad de México: Centro Republicano Español de México; 1978.
 50. Ascensión Vargas D. Las neurociencias en el exilio español. *Acta Universitaria.* 2003;13:26-9.
 51. Gómez de Lara JL. Médicos exiliados en México. Su labor y aportes (1936-1939). *Cirugía y Cirujanos.* 2021;89(2):278-83.
 52. Brito Ocampo L, Aguilar C, Brito E. Biblioteca del Instituto de Investigaciones Biomédicas "Dr. Dionisio Nieto Gómez". Biblioteca Universitaria: Revista de la Dirección de Bibliotecas de la UNAM. 2013;16(1):67-72.
 53. Moya G. Medicina y cultura en una España en crisis. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid; 1986.
 54. Valenciano Gayá L. El doctor Lafora y su época. Madrid: Ediciones Morata; 1977.
 55. Alatorre A. Actas de las jornadas celebradas en España y México para conmemorar el septuagésimo aniversario de la Casa de España en México (1938-2008). Ciudad de México: La Casa de España en México; 2010.
 56. Ríos Molina A. Locura y encierro psiquiátrico en México: el caso del manicomio La Castañeda, 1910. *Antípoda.* 2008;6:73-90.
 57. Sacristán C. La contribución de La Castañeda a la profesionalización de la psiquiatría mexicana, 1910-1968. *Salud Mental.* 2010;33:473-80.
 58. Colotla VA. La psicofisiología mexicana a través del trabajo de tres investigadores: Raúl Hernández-Peón, Dionisio Nieto y Augusto Fernández-Guardiola. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento.* 2016;8(2):48-57.

59. Pérez-Rincón H. Prólogo. En: Pérez de Francisco C, ed. Libro homenaje al profesor Dionisio Nieto: dimensiones de la psiquiatría contemporánea. Ciudad de México: Editorial Fournier; 1972.
60. Escobar Briones C. In memoriam Alfonso Escobar Izquierdo (1919-2020). *Salud Mental*. 2023;46(3):1-2.
61. Vargas Rangel V. Augusto Fernández Guardiola, un incansable científico. *Ciencias*. 2006;84:61-6.
62. Dosil FJ. La huella de la neurociencia mexicana del exilio español, el legado Cajal en ultramar. *Neurosci Hist*. 2013;1(4):154-61.
63. González Serrano RC. Tomás Perrín. Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM). Universidad Nacional Autónoma de Mexicana, 13 dic 2002.
64. Emilio Julio Muñoz Martínez: in memoriam. *Elementos*. 2016;102:62-4.
65. Nieto D. Antropología existencial y psiquiatría. A propósito del trabajo de Justo Gonzalo "Contribución al estudio del esquizoide", publicado en esta misma revista, tomo XIV, número 6, 1934. *Arch Neurobiol*. 1935;15:411-6.
66. Giménez-Roldán S. La dinámica cerebral según Justo Gonzalo. *Neurología*. 2004;19:405-40.
67. Gonzalo Fonrodona I. The pioneering research of Justo Gonzalo (1910-1986) on brain dynamics [Internet]. 2015 [consultado 20 jun 2023]. Disponible en: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/2a7c2d86-7675-4099-aed6-5027194f550b/content>
68. López Albo W. Parasitosis del sistema nervioso central. *Arch Neurobiol*. 1932;12:487-502.
69. Obrador S, Roda E, Letamendi LMH, Escalada JG. Un caso de cisticercosis cerebral generalizada. *Rev Clin Esp*. 1947;27:45-9.
70. Nieto D. Cysticercosis of the nervous system. Diagnosis by means of the spinal fluid complement fixation test. *Neurology*. 1956;6:725-38.
71. Nieto D. Cysticercosis of the central nervous system. Diagnosis by means of the spinal fluid complement fixation test. En: Palacios J, Rodríguez Carvajal J, Taveras M, eds. *Cysticercosis of the nervous system*. Springfield (IL): Charles C. Thomas Publishers; 1983. Cap. 5.
72. Chinchilla N, De Andrés C, Giménez-Roldán S. Frecuencia de neurocisticercosis en un hospital de Madrid (1880-1989). *Arch Neurobiol (Madr)*. 1989;52(6):287-94.